



**ARQUIDIÓCESIS DE SAN JUAN
DE PUERTO RICO**



**SÍNTESIS EXPERIENCIA DE CONSULTA
SÍNODO 2021-2023
POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN**

**ARQUIDIÓCESIS DE SAN JUAN
(BORRADOR)**

Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás... No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

(Papa Francisco, Homilía del 10 de octubre de 2021)

El Papa Francisco, guiado por el Espíritu, ha convocado al Pueblo de Dios en sínodo. Con esta convocatoria, se invita a toda la Iglesia a interrogarse en un tema decisivo para clarificar su visión y misión: “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Vademécum, p.3).

A tono con esta convocatoria y respondiendo al llamado del Papa Francisco, se presenta esta síntesis del proceso de consulta llevado a cabo en las comunidades parroquiales de la Arquidiócesis de San Juan. Este documento pretende recoger las ideas, clamores, peticiones y sugerencias que el Pueblo de Dios, caminando juntos, desea aportar al Sínodo, en su deseo de que las mismas sean escuchadas y contribuyan a enriquecer la experiencia de ser Iglesia en el tercer milenio.

Consulta. En el “caminar juntos” que ha representado esta consulta, una preocupación fundamental fue cómo llevar a cabo el proceso de manera que fuera sencillo, accesible y manejable, dado el hecho de que la Arquidiócesis agrupa seis vicarías y aproximadamente 139 parroquias distribuidas en los pueblos, ciudades y campos del área metropolitana. A la luz de

esta realidad, se decidió desarrollar un documento de consulta que recogiera los temas e inquietudes propuestas por el sínodo y que facilitara el análisis de los hallazgos. Como consecuencia, la consulta de la Arquidiócesis se llevó a cabo mediante un documento electrónico que fue distribuido por todas las parroquias.

La pandemia del COVID-19, que ha cambiado la realidad social mundial desde 2020, ha impactado igualmente a la Iglesia. La tecnología se ha convertido en un medio que, si bien su acceso no necesariamente está disponible de igual manera a través de toda la Isla, ha facilitado, contribuido y sigue contribuyendo a que el Pueblo de Dios se sienta unido y atendido. Por ello, la consulta sinodal también se enriquece mediante la utilización de la tecnología que ha llegado a la Iglesia del tercer milenio de manera permanente.

El documento desarrollado por el comité arquidiocesano consiste en nueve secciones, cuyos temas fueron sugeridos por la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, celebrada en septiembre, 2021. Cada uno de los temas que fueron examinados y discutidos, generó una serie de preguntas que recogen las inquietudes fundamentales del Papa Francisco en cuanto a la misión y visión de la Iglesia del tercer milenio. Los trabajos de desarrollo del documento comenzaron en noviembre, 2021 y estuvo listo para distribuir a las parroquias a fines de febrero, 2022. Cada parroquia determinó la manera en que llevaría a cabo, según la disponibilidad de tiempo y recursos que facilitara la consulta. A continuación, compartimos los hallazgos del “caminar juntos” en la Arquidiócesis de San Juan.

HALLAZGOS

Demografía. Un total de 2,742 personas respondieron al llamado de ser consultados. En la petición del Papa Francisco, éste fue muy claro en que el sínodo fuera representativo de una diversidad de sectores de nuestra sociedad, en particular que aquellos que se perciben como “los marginados” tuvieran una voz elocuente en esta consulta. La muestra de la Arquidiócesis tiene unas características muy interesantes; el 71.7% de los que respondieron a la consulta cuenta con algún grado post secundario de educación, entiéndase que han llevado a cabo estudios superiores a escuela superior. La mayoría (68.6%) fueron mujeres, 29.5% varones, e interesantemente un 1.9% de los consultados prefirieron no contestar el dato del sexo. Aunque parece ser un número estadísticamente poco significativo, al reflexionar sobre este dato, se puede concluir que para

algunos, no es importante informar su sexo o género a la hora de compartir sus ideas con respecto a la consulta.

De forma muy interesante, la mayoría de las personas que completaron el cuestionario eran de 41 años o más de edad. Uno de los puntos que surgió en la reflexión del desarrollo del documento de consulta fue que el uso de la tecnología pudiera reducir la participación de adultos mayores, ya que muchos no dominaban la misma. Sin embargo, el hecho de que 76.6% de los consultados eran adultos de mediana edad en adelante, tiende a no apoyar la percepción de que adultos mayores no dominan la tecnología. Muy posiblemente, la necesidad originada por la pandemia ha obligado a muchas personas a educarse en el uso de medios tecnológicos para llevar a cabo tareas que en antaño se hacían de otras maneras. La consulta de la Arquidiócesis se llevó a cabo de tal manera que se pudiera contestar el documento de forma digital y ágil en los teléfonos celulares, hecho que facilitó el acceso a muchas personas, indistintamente de su edad.

Por otro lado, el 23.4% de los consultados tiene entre 12 y 41 años de edad. El análisis de este dato es significativo, ya que tiende a apoyar la idea de que nuestra Iglesia no es atractiva a los jóvenes del s. XXI o que los mismos no sienten que el sínodo les es pertinente.

El 53% de los encuestados ejerce algún ministerio o función en sus parroquias, mientras que 46.7% informó no ejercer función alguna. Al reflexionar sobre este dato, se percibe que aunque la mayoría de los encuestados sirve activamente en sus parroquias, aquellos que no prestan un servicio activo también entienden que tienen una responsabilidad de compartir sus ideas en la consulta. De esa manera, sienten que “caminan juntos” pues la Iglesia juega un rol preponderante en su vida espiritual. Unos sirven activamente, otros se sienten servidos en sus comunidades. A continuación, los hallazgos encontrados agrupados bajo los nueve temas consultados.

1. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE

Este renglón pretendía auscultar la percepción que los consultados tenían relacionada con quiénes son “iglesia”, su inclusión dentro de la comunidad católica y cómo pueden “caminar” junto a personas identificadas como pobres, ricos, ancianos, discapacitados, deambulantes, divorciados y otros grupos marginados.

En términos generales, una gran mayoría respondió que entiende quiénes forman parte de “nuestra iglesia”, aunque un porcentaje menor contestó que sabía quiénes forman parte de nuestra iglesia, pero no mucho. La mayoría de los consultados se sienten incluidos en la comunidad católica en que participan e informaron que son capaces de “caminar” con todo el mundo, incluyendo grupos marginados, y otros grupos mencionados anteriormente. Pero también algunos se expresaron a favor de ser formados en una mentalidad de inclusión, lo cual perciben que la Iglesia no fomenta.

En conclusión, las personas que participaron en la consulta entienden que conocen quiénes forman parte de la iglesia, se sienten incluidos y son capaces de “caminar junto” con los grupos marginados mencionados en la consulta.

2. ESCUCHAR

En el tema de la escucha, los participantes en la consulta sinodal compartieron sus opiniones relacionadas con la capacidad de la iglesia de escuchar a todos los sectores de la comunidad: laicos, jóvenes, mujeres y ancianos, entre otros. De igual manera, se consultó sobre el rol de consagrados y consagradas en la vida comunitaria parroquial, así como los espacios de diálogo que puede abrir la Iglesia con aquellos percibidos como excluidos, grupos minoritarios y descartados. Finalmente, expresaron su opinión relacionada a la percepción de que la Iglesia puede excluir de manera deliberada o no a algunas personas de esos espacios de diálogo.

En este tema, los consultados expresaron mayoritariamente que la Iglesia escucha a todos por igual: laicos, jóvenes, mujeres y ancianos. Sin embargo, muchos comentaron que hay una falta de comunicación tanto entre feligreses como entre el clero, los laicos y los consagrados. Esta falta de comunicación evita que se incluyan las necesidades de los grupos marginados en el plan de evangelización de la Iglesia en sus parroquias y comunidades. De igual manera, muchos entienden que no se abren suficientes espacios de diálogo con los grupos marginados identificados en la consulta, aunque no se excluye a esos marginados de los espacios de diálogo.

Otros agradecieron la oportunidad de poder expresarse, con la esperanza de que sus opiniones y sugerencias sean verdaderamente escuchadas por la Iglesia, de manera que estimule a una transformación verdadera que redunde en una Iglesia dinámica y atemperada a las

exigencias de la sociedad el Tercer Milenio. Aún así, los participantes en la consulta mostraron una tendencia a percibir que la Iglesia escucha tanto a laicos como consagrados, abre algunos espacios de diálogo aunque hay espacio para mejorar en este aspecto y que, aunque no excluye a algunas personas, las voces de los marginados no es escuchada como debe ser.

3. TOMAR LA PALABRA

Este tema iba dirigido a consultar a la comunidad con respecto a los estilos de comunicación presentes en la Iglesia, la libertad con la que estos estilos se pueden manifestar tanto entre los fieles como con la sociedad a la que formamos parte, el respeto a las voces divergentes, la relación entre la Iglesia y los medios de comunicación tanto católicos como no católicos y la percepción de que los portavoces de la Iglesia representan verdaderamente a los fieles.

Nuevamente, y de forma mayoritaria, quienes participaron de la consulta apoyaron la postura de la Iglesia en estos renglones. Sin embargo, los fieles también entienden que la comunicación entre sectores de la Iglesia, la Iglesia y la comunidad y la Iglesia y otros sectores no católicos debe mejorar. Los fieles expresaron la necesidad de mejorar la manera en que la Iglesia se comunica con otros sectores sociales, de manera que se aúnen esfuerzos dirigidos a mejorar la sociedad. Algunos participantes manifestaron preocupación con aquellos sacerdotes que ellos perciben como que utilizan el altar para el proselitismo político y que por eso no siempre se sienten representados. Otros perciben que aunque se pueden expresar libremente, no siempre sus opiniones son tomadas en consideración. De forma contundente, los participantes entienden que la Iglesia tiene buenas relaciones con los medios de comunicación, tanto católicos como no católicos. Pero expresan que los católicos deben tener más presencia en los medios, pues somos una cantidad mayor de lo que los medios presentan.

4. CELEBRAR

Este cuarto tema iba dirigido a auscultar la percepción de los participantes en torno al rol de la celebración en todas sus manifestaciones (eucarísticas, litúrgicas, otras) y cómo el “celebrar” ES el “caminar juntos” en la Iglesia. Igualmente, se consultó sobre los espacios que provee la Iglesia para la participación de laicos en las diversas tareas que fomentan la participación en la celebración.

La opinión de los participantes apoya de manera contundente la percepción de que la celebración, en todas sus modalidades, son la base del “caminar juntos” en la Iglesia. De igual manera, se expresaron en favor de que la oración, junto con la celebración, son la inspiración para participar en la vida parroquial. Tanto la Misa como otras celebraciones diocesanas les motivan a participar de la vida comunitaria. Sin embargo, la percepción no fue tan contundente en cuanto a la correlación entre las decisiones importantes de la comunidad y las celebraciones comunitarias. Los participantes de manera mayoritaria perciben que hay espacios diversos para la participación de los laicos en tareas y ministerios que apoyan las labores de la Iglesia.

5. COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA COMÚN MISIÓN

Este tema pretende consultar la opinión de los participantes relacionados con el rol de los bautizados y bautizadas en la misión de evangelización de la Iglesia.

Aunque una gran mayoría entiende que hay participación de los fieles en la misión de evangelización de la Iglesia, y que ésta apoya la participación activa de los fieles de manera comprometida en los servicios a la sociedad, hay una percepción de que hay áreas de esta misión de evangelización que la Iglesia ha descuidado. Al abrir el espacio para expresarse, es interesante notar que más de un 29% de los participantes no expresaron áreas en que entienden la Iglesia.

Sin embargo, entre aquellos que expresaron su sentir, indicaron contundentemente que los siguientes sectores no han sido adecuadamente atendidos en la misión evangelizadora de la Iglesia: divorciados, jóvenes, enfermos, catequesis luego de recibir la comunión y confirmación, catequesis para adultos y trabajo con comunidades marginadas, incluyendo la comunidad LGBTQ++. Un comentario interesante que surgió en la consulta es la necesidad de tener Misas en idiomas para comunidades que no hablas español y para la comunidad sorda.

6. DIALOGAR EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

Nuevamente, los participantes fueron consultados con relación al diálogo, esta vez entre comunidades parroquiales vecinas, entre la Iglesia y otras religiones y entre la Iglesia y personas no creyentes. De igual manera, se consultó otro aspecto importante del diálogo: el respeto a las diferencias sociales, políticas y religiosas.

Aún cuando los participantes de la Arquidiócesis de San Juan han manifestado que el diálogo entre los fieles y otros sectores de la sociedad son respetuosos a pesar de las diferencias de opiniones, hay una percepción de que se puede mejorar el diálogo entre la Iglesia y creyentes de otras religiones, así como con no creyentes. Los participantes entienden que las comunidades parroquiales vecinas se comunican de forma adecuada entre sí y que los diálogos se dan de manera respetuosa a pesar de las diferencias políticas, sociales y religiosas.

7. DIALOGAR CON OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS

Este reglón pretendía consultar a los participantes en torno a la función de la Iglesia en establecer diálogos efectivos con otras confesiones de fe cristianas, y si se han dado espacios de colaboración en proyectos de servicio, así como el establecimiento de relaciones efectivas entre la Iglesia y estas confesiones de fe. De igual manera, se consultó sobre las dificultades que perciben los consultados que presenta la Iglesia para compartir con feligreses de otras confesiones de fe cristianas.

La consulta reflejó que, aunque los participantes perciben que hay alguna relación y colaboración entre la Iglesia y otras confesiones de fe cristianas, esta colaboración tiene espacio para mejorar. Entre las mayores dificultades que manifiestan los participantes que se presentan están la falta de comunicación, los prejuicios, las diferencias de creencias, la falta de iniciativa, la percepción de que “los otros” no interesan acercarse a la Iglesia católica, la intolerancia a las diferencias doctrinales, falta de disponibilidad de algunos sacerdotes y en menor grado, la ausencia de un plan que gire en torno a fomentar ese compartir.

8. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

En este renglón se consultó a los participantes en torno a su percepción sobre la participación de los fieles en la toma de decisiones y el ejercicio de la autoridad en las comunidades parroquiales. En el “caminar juntos”, ¿provee la Iglesia la oportunidad para que los fieles participen en la toma

de decisiones en sus comunidades parroquiales? ¿Se fomenta la creación de grupos que asistan tanto en las decisiones pastorales como administrativas?

Los participantes en la consulta han manifestado que sí hay objetivos claros de participación y corresponsabilidad en los procesos de la parroquia. Igualmente, entienden que, a raíz de la pandemia y otras situaciones que recientemente han afectado la Iglesia, hay disponibilidad de la utilización de diferentes modalidades para trabajar en equipo, tanto presenciales como a distancia. Es importante destacar que una gran mayoría de los participantes entienden que la Iglesia debe mantener y aumentar el uso de la tecnología como medio para apoyar no solo los trabajos en equipo si no también el plan de evangelización, pues promueve que hay presencia de la Iglesia en lugares de difícil acceso.

Los fieles han sugerido que, para mejorar la participación del pueblo de Dios en el discernimiento espiritual y comunitario, se formen equipos de trabajo que atiendan las necesidades identificadas en esta consulta sinodal, que se amplíen los espacios de diálogo, especialmente con las personas que no participan activamente en otros ministerios o labores de servicio, que se fomente el diálogo con los jóvenes y que en las misas se comuniquen los acuerdos o decisiones que el grupo directivo de las parroquias hayan tomado y que afectan a la comunidad parroquial. Sugieren que se fomenten encuentros de confraternización y las visitas a la comunidad, así como reuniones mensuales entre los diferentes grupos parroquiales que propongan ideas que fomenten el crecimiento de la feligresía.

9. FORMARSE EN LA SINODALIDAD

Este último tema de consulta iba dirigido a auscultar la percepción de los participantes con relación a la formación de las personas que tienen funciones de responsabilidad en la comunidad cristiana y cómo esta formación facilita en discernimiento y el ejercicio de la autoridad.

Finalmente, consultó sobre el rol de la Iglesia en la validación y participación de la cultura de las comunidades a las que sirve. Este aspecto es importante, pues la Iglesia Universal, guiada por el Espíritu, debe poder atender efectivamente las necesidades de los fieles dentro de la diversidad cultural, validando todas las culturas en igualdad de condición.

La gran mayoría de los participantes entiende que conoce los procesos de formación de aquellas personas que tienen roles de liderazgo en sus parroquias que les capacitan para estimular la colaboración y el diálogo en sus comunidades. Sin embargo, la percepción de que las

comunidades parroquiales ofrecen oportunidades de formación para ese discernimiento y ejercicio de autoridad no está claramente definida para todos los consultados. Algunos participantes han manifestado que hay necesidad de preparar más líderes y mayor crecimiento espiritual en la Iglesia; que la homilía sea un espacio que sirva para la educación y formación católica y que se incluya capacitación para poder servir a las comunidades excluidas.

Reflexiones en torno al sínodo. Dos preguntas fundamentales que nos impulsan y guían en este sínodo son las siguientes: ¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo con la misión que le fue confiada? ¿Qué pasos nos invita el Espíritu a dar para crecer como iglesia sinodal? En un intento de contestar estas preguntas, las siguientes reflexiones se han dado en la Arquidiócesis como resultado de la consulta sinodal.

Las personas que respondieron a la consulta sinodal en general entienden el rol de la Iglesia en la sociedad y por qué participan en mayor o menor grado de las actividades de sus parroquias, incluyendo aquellas que no son las misas. Sin embargo, las sugerencias ofrecidas por los feligreses, tanto los que visitan con frecuencia los templos como aquellos que no son asiduos, nos llevan a una profunda reflexión que puede servir de guía en ese caminar juntos de la Iglesia en el tercer milenio. Veamos.

Una de las mayores preocupaciones derivadas de esta consulta es la atención de la Iglesia a los divorciados; cómo se atenderá el deseo de este sector de los fieles de tener una participación equitativa en el recibo del sacramento de la comunión a pesar de su estatus marital. En esta preocupación se incluye también a aquellos matrimonios compuestos por parejas en las que uno no profesa la fe católica o no es creyente, los que conviven y no son casados y los que son divorciados y se volvieron a casar bajo los ritos de otras confesiones de fe. ¿Qué propone la Iglesia del tercer milenio para estos católicos que desean participar de los sacramentos de la reconciliación y la comunión, pero perciben que no pueden por su condición de divorciados, en particular cuando más del 50% de los matrimonios actuales terminan en divorcio?

Otra de las preocupaciones recurrentes surgidas de la consulta fue la atención a la catequesis y la formación espiritual que ofrece la Iglesia, en especial a las personas una vez reciben la confirmación. ¿Qué espacios puede ofrecer la Iglesia para continuar la formación espiritual de los adultos? Aunque existen servicios de formación en la actualidad, ¿responden a las necesidades espirituales de los seres humanos del s XXI? ¿Están accesibles a los fieles?

La atención a los jóvenes también fue una preocupación preponderante entre las personas que respondieron a la consulta. solo un 23% de las personas que completaron la consulta eran jóvenes de entre 12 y 40 años. Esta participación minoritaria del sector más joven de los feligreses podría sugerir que la Iglesia no ofrece alternativas espirituales pertinentes a los jóvenes del nuevo milenio. Esta percepción es compartida por quienes fueron consultados, ya que de manera mayoritaria indicaron la necesidad de llevar a cabo líneas de acción dirigidas a atraer a los jóvenes la Iglesia.

El caminar juntos conlleva atención a una mayor participación de la Iglesia en un plan de evangelización más proactiva, según las sugerencias de los fieles. Ver la Iglesia activa en las calles y comunidades, llevando la Buena Nueva, atendiendo a los marginados, fue una sugerencia que se hizo patente en esta consulta- la presencia de la Iglesia fuera de las paredes del templo.

Finalmente, otros temas y sugerencias interesantes fueron incluidas por los consultados. Por ejemplo, la atención a los católicos de las comunidades LGBTQ++ son también fieles de la Iglesia, pero muchas veces sus necesidades espirituales no son atendidas. El requisito de celibato para los sacerdotes como una razón por la cual se afectan las vocaciones y la posibilidad de consagrar sacerdotes casados, así como el reconocimiento al rol de la mujer en la vida espiritual y comunitaria de la Iglesia fueron temas recurrentes que los consultados entienden deben ser atendidos por la Iglesia de manera primordial.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La Iglesia sinodal, en su “caminar juntos” guiada por el Espíritu, debe tener unas características que respondan a las necesidades de los seres humanos del S. XXI. Como bien indica el Papa Francisco, los cambios “epocales” también se dan en la Iglesia; la forman, la enriquecen y la hacen pertinente. En una sociedad cada vez más secularizada, nuestra Iglesia, debe ser dinámica, pero sin olvidar que históricamente el Espíritu ha guiado a la Iglesia, siempre como testigo del amor de Dios por sus criaturas. La Iglesia del tercer milenio debe ser inclusiva, participativa, reconociendo que los dones del Espíritu se dan en la diversidad de los fieles y en aquellos que no perciben la Iglesia como el lugar de encontrar respuestas a sus inquietudes espirituales, pero que también son amparados por el amor y la misericordia de Dios.

La Iglesia del nuevo milenio continúa siendo guiada por el Espíritu, un Espíritu de renovación, de servicio, de amor y misericordia, que abre espacios de diálogo con todos los sectores de la sociedad moderna, que debe y puede responder a las necesidades espirituales y sociales de cualquiera que se acerque a buscar respuestas y paz para su espíritu, una Iglesia presente en la comunidad, libre de prejuicios y discrimenenes, siempre con Jesús, todo amor y misericordia, como el modelo a seguir.

Esta consulta abre espacios de reflexión para la Iglesia en todos los niveles. Es el principio y no el fin de la escucha, proactiva. Los fieles han hablado... esperan ser escuchados.